

Isaías

Lección 2



Gozo de Vivir

Estudio Bíblico

Isaías 1:1-9 y 6:1-13

¿Alguna vez ha observado las expresiones en los rostros de aquellos creyentes cuando escuchan a un nuevo creyente hablar sobre cómo conoció al Señor? Ya sea un bebé en Cristo o un adulto maduro, cada historia es inspiradora. ¿Por qué nos conmueve tanto un testimonio? Quizás porque a nuestros corazones les gusta escuchar cómo el Dios vivo trabaja en nuestras vidas y las transforma en algo hermoso.

Dios llama a individuos de diferentes posiciones sociales. No solamente llama al arrepentimiento, sino que llama a un servicio en específico y a veces lo hace por medio de diferentes métodos. Moisés que era un fugitivo, pastoreaba su rebaño en el desierto. “Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza” (Éxodo 3:2). La tarea que Dios le encomendó a Moisés era un enorme desafío, sacar a los Israelitas de Egipto y liderarlos hacia la Tierra Prometida.

Pablo (Saúl) se encontraba ocupado haciendo lo que él pensaba era lo correcto “respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor” (Hechos 9:1). Al llegar cerca de Damasco, Dios lo detuvo al rodearlo con un resplandor de luz. Después de tres días con ceguera, Pablo estaba listo para escuchar al Señor. Dios capacitó a Pablo y le dio talentos para que el apóstol pudiera compartirle a muchos el evangelio.

Ahora vamos a aprender cómo Dios llamó a Isaías quien escribió el libro que lleva su nombre y el que se convirtió en un profeta de Dios. A diferencia de los libros del antiguo testamento como Josué o Jeremías, Isaías no registra su llamamiento en el capítulo 1 sino en el capítulo 6. Su llamamiento es quizás el más dramático de todos los llamados de Dios en la Biblia.

El rey Uzías

“En el año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor” (Isaías 6:1). Antes de relatar cuál sería la ocasión más memorable de su vida, Isaías identificó el tiempo y el espacio de esta inolvidable experiencia. Algunos eruditos

bíblicos creen que el libro de Isaías, de manera cronológica y lógicamente, comienza con el capítulo 6 porque contiene el maravilloso llamado de Dios a Isaías. No hay prueba de que el testimonio de su primera visión ocurrió después del llamado urgente al pueblo de Judá para arrepentirse (véase Isaías 1-5) o si el profeta se encontraba compartiendo el mensaje de Dios y estaba por volver a compartir la visión cuando escuchó el llamado de Dios. Sin embargo, el orden cronológico no afecta nuestro estudio.

En vista de que Isaías menciona al rey, veamos un poco la historia de su reinado. El rey Uzías fue un personaje importante en la historia judía ya que fue uno de los mejores reyes que reinó en Judá. El reinado de Uzías se relata en 2 Crónicas 26. Uzías solamente tenía 16 años cuando se convirtió en rey y reinó en Jerusalén por 52 años. ¡Que impresionante! considerando que Estados Unidos obtiene un nuevo presidente cada cuatro a ocho años. Comenzó bien en su reinado porque “hizo lo recto ante los ojos de Jehová” (2 Crónicas 26:4). El profeta Zacarías enseñó al rey los caminos del Señor. Si el rey seguía el camino del Señor de manera obediente, Dios lo bendeciría grandemente y le haría prosperar.

Uzías realizó grandes hazañas en favor a la nación y adquirió un gran reconocimiento. Obtuvo la victoria en las batallas contra otras naciones y restauró el poder militar debilitado de Judá al elevarlo a un estándar casi igual de como estaba durante el reinado del rey David. Desafortunadamente el poder, la fama y el orgullo ocasionó su ruina. Después de haber obtenido un gran éxito, el rey de manera arrogante sentía que merecía ciertos derechos. La Biblia relata que, “su corazón se enaltecía para su ruina... entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso.” (2 Crónicas 26:16). Quemar incienso en el altar era una ceremonia reservada solamente para los sacerdotes consagrados por el Señor (véase Levítico 16). El sacerdote principal Azarías y 80 sacerdotes de Jehová lo confrontaron en el Templo y Uzías se enfureció. Al enfrentarse a sus acusadores por haberle cuestionado sus acciones, la lepra le brotó en la frente. ¿A caso eso fue un recordatorio de que Dios estaba en control?

Uzías fue derrotado por su propio pecado de orgullo y arrogancia y vivió leproso en aislamiento desde ese día en adelante por lo cual fue excluido del Templo y de la sociedad (véase 2 Crónicas 26:21). Su hijo Jotam asumió el trono cuando Uzías se enfermó y finalmente murió por haber desobedecido la santidad de Dios (véase 2 Crónicas 26:16-23; Isaías 2:17). Obviamente, la espiral descendiente del liderazgo de Uzías tuvo una gran influencia sobre su nación.

Mientras escribía este material escuchaba a un hombre muy humilde que ha influenciado no solo a una nación sino a todo el mundo. El Dr. Billy Graham fue entrevistado en un programa de televisión “20/20” y me impresionó profundamente el testimonio de este gran hombre de Dios. Al abordar numerosos asuntos “candentes” de nuestros días, le preguntaron “¿Cuál sería la pregunta que haría cuando llegara al cielo?” Aunque admitió que tenía millones de preguntas sin respuesta, el reportero lo presionó para dar una respuesta específica. La respuesta que dio el fiel hombre con gran humildad fue una sorpresa: “Preguntaría por qué fui escogido por Dios para este ministerio siendo yo indigno”.

La visión

Cuando el rey Uzías murió en 749 a.C. la nación se encontraba en tiempos de luto a pesar de la desgracia del rey años atrás. Mientras la nación lamentaba su muerte, Isaías fue al Templo. De acuerdo con 2 Crónicas 26 e Isaías 1-5 conocemos la condición inhóspita en la que se encontraba Judá. La nación estaba en peligro, el rey estaba muerto y el joven profeta Isaías poco podía hacer al respecto, así que fue a orar.

El Señor le dio una visión en el templo sobre la santidad y la gloria de Dios. Lo que el profeta vio y escuchó transformó el resto de su vida. El profeta describió en sus propias palabras lo que ocurrió: “vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime” (Isaías 6:1).

Como resultado de esta visión, la verdad de que Dios es el Santo fue inscrita de manera permanente en el corazón de Isaías. Ya descubrimos que el nombre favorito de Isaías para el Señor es El Santo de Israel en la lección 1. En el *Diccionario Bíblico Mundo Hispano (The New Bible Dictionary)* de J.D. Douglas hace referencia a la visión de Isaías y la santidad de Dios, “La Santidad es la esencia misma de Su ser divino la cual causa que el hombre tiemble en adoración ante Dios”. La descripción de lo que Isaías vio es similar a lo que Dios dijo de sí mismo: “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad” (Isaías 57:15).

Mientras veía una visión en el templo sobre la Santidad de Dios, Isaías descubrió que el verdadero Rey de Judá era el Señor mismo y que Él estaba en el trono. Eso le debió de haber dado seguridad a Isaías. A pesar de que la maldad se expandía desenfadadamente y la aparente victoria del pecado sobre el pueblo, el Señor aun reinaba omnipotente en Su trono, adorado y servido por los majestuosos serafines en el cielo. La Biblia no lo describe, pero si Isaías se encontraba arrodillado cuando apareció la visión, probablemente estaba asombrado y haciendo reverencia con humildad a la magnífica vista del Señor, “sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo” (Isaías 6:1).

Por encima del trono había serafines. Los serafines son seres angelicales con seis alas cada uno. Utilizaban cuatro alas para cubrirse y con esto demostraban reverencia y humildad. Las otras dos cubrían sus rostros de la luz resplandeciente de la gloria de Dios. En su comentario, el erudito judío Israel W. Slothi señala que incluso los ángeles ministradores no se atreven a ver al Señor. Los serafines cubrían sus pies con dos alas como una señal de decoro. De acuerdo con el Dr. Slothi, con esto prevenían exponer su cuerpo. Aun más que un decoro, muchos eruditos bíblicos creen que el hecho de cubrir sus pies es similar a la experiencia que Moisés tuvo con la zarza ardiente.

Cuando Moisés respondió a la voz de Dios que provenía de la zarza, Dios dijo, “No te acerques...quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es” (Éxodo 3:5). La tierra era hecha santa debido a la presencia de Dios.

De manera antifonal como en un canto o en una liturgia, los serafines clamaban los unos a los otros: “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria” (Isaías 6:3). La triple repetición indica un alto grado de santidad. El acto de adoración era tan vivaz y dinámico que hasta “los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo” (Isaías 6:4).

¡Que maravillosa revelación de la santidad y gloria de Dios! Es interesante observar que los quiciales de las puertas inanimados se estremecen ante la presencia de la santidad de Dios, pero, a menudo los corazones del hombre permanecen inquebrantables e indiferentes. Pero no el corazón de Isaías. Isaías jamás fue él mismo al ver al Señor “alto y sublime” y al escuchar alabanzas antifonales que sonaban en su corazón. Así como se estremecieron los quiciales y las puertas, él también fue estremecido. ¡Vaya que Dios lo preparó! Independientemente de las circunstancias preocupantes del futuro, él nunca dudaría de la santidad de Dios.

“¡Ay de mí!”

Después de la visión solo pudo haber una sola reacción. Isaías exclamó, “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios” (Isaías 6:5). La palabra “muerto” o “perdido” en hebreo se traduce literalmente como “ser destruido” o “ser silenciado”. A comparación con otros líderes, Isaías era un hombre justo. Sin embargo, en vista de la majestad y santidad de Dios, estaba absolutamente consciente de su indignidad y pecado. Si Dios escogía la estricta aplicación de la justicia, lo que un hombre pecador merece, el profeta estuviera perdido.

Simón Pedro también tuvo una experiencia que reveló su condición espiritual e indignidad (véase Lucas 5:1-11). Un día Jesús tomó prestado la barca de Pedro para utilizarla como podio para enseñarle a la gente que lo rodeaba. Después de esa sesión, Jesús le dijo a Pedro que se subiera a la barca para ir a pescar.

Pedro un pescador profesional, había regresado esa mañana con redes de pesca vacías. El sabía que la mejor hora de pescar era en la noche, sin embargo, él obedeció al Señor. Para su sorpresa y la de los pescadores veteranos, su pesca no sólo llenó una barca sino dos. Cuando Pedro vio el milagro cayó de rodillas ante Jesús y dijo, “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (Lucas 5:8).

Un pecado social

Isaías indicó que su pecado no era solamente personal sino también un asunto social pues dijo, “porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos” (Isaías 6:5).

¿Acaso no es sorprendente que Isaías mencione a los labios inmundos? ¿Por qué nos enfocamos en sus palabras? ¿Por qué no nos enfocamos en “soy un hombre con una mente inmunda”, o con ojos, manos o corazón inmundo? Al estudiar más a fondo para ver qué es lo que nos dice la biblia sobre la lengua, encontré una respuesta que les dio Jesús a sus discípulos: “Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos (y otros más). Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (Marcos 7:20,21,23).

Este versículo muy conocido en Santiago 3 nos puede aclarar esta situación: “Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.” (Santiago 3:6).

La reacción

Veamos de nuevo cuidadosamente a Isaías 6:5 para encontrar tres razones del porqué Isaías se sentía de esa manera. Primero, se creía “muerto” porque “siendo hombre inmundo de labios”. Segundo, “habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos”. La tercera y más importante razón explica las primeras dos razones con más detalle. Isaías se creía muerto porque “han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Isaías 6:5b). Desde su niñez Isaías no tenía duda de lo que había aprendido tal como sabía cualquier otra persona judía: ver a Dios significaba morir. Cuando Moisés le pidió a Dios “Te ruego que me muestres tu gloria”, Dios accedió a su solicitud, pero le contestó “No podrás ver mi rostro; *porque no me verá hombre, y vivirá... verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro*” (Éxodo 33:18,20,23, Se agregó en itálicas). Dios le prometió a Moisés que los escondería cuidadosamente en un lugar seguro como en la hendidura de una roca mientras pasaba la gloria de Dios (véase Éxodo 33:21-23).

No es de sorprenderse que Isaías se creía muerto cuando se dio cuenta que había visto a Dios. Muchos eruditos bíblicos concuerdan que Isaías vio la santidad de Dios en su visión. Obviamente el profeta ya había caminado con Dios, pero ahora por primera vez en su vida tenía un mejor concepto de quién era Dios y también comprendió quién era Isaías. En Isaías se despertaron sentimientos como miedo, humildad, pecado, asombro y la lista puede continuar.

Darnos cuenta quienes somos nos demuestra cómo respondemos ante la presencia de una grandeza. La revista devocional *Nuestro Pan Diario (Our Daily Bread)*, agosto 1989, relata la historia de un grupo de viajeros que visitaban la casa del gran compositor alemán Ludwig van Beethoven que estaba llena de recuerdos. El grupo entró a una habitación donde se encontraba un piano que era la atracción principal. ¡Este era el piano del gran Beethoven! exclamó el guía al levantar cuidadosamente la cubierta.

Con gran asombro, una joven del grupo se acercó y se sentó frente al piano e inmediatamente comenzó a tocar una sonata del famoso compositor. Al tocar la última nota se volteó y le preguntó al guía que se encontraba horrorizado, “Supongo que muchas personas que vienen aquí les gusta tocar en el piano de Beethoven”.

“Bueno...” dijo el guía mientras intentaba recuperar la calma “el verano pasado uno de nuestros visitantes era el famoso Paderewski. Sus amigos le pidieron que tocara, pero amablemente rechazo y dijo, ‘Oh no, soy indigno’”.

El autor del devocional continuó explicando que “Tomar conciencia de nuestra indignidad a la luz de la santidad de Dios es algo que todo cristiano necesita hacer”.

La limpieza de Isaías

Dios en su maravillosa santidad también es un Dios de gracia. Después de la sincera confesión de Isaías, uno de los serafines voló hacia él teniendo en su mano un carbón encendido tomado del altar y tocó con él sobre los labios de Isaías, los labios que había dicho eran inmundos. Al hacer esto el serafín dijo, “He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado” (Isaías 6:7). Aunque solamente tocó los labios, a través de este acto divino de limpieza Isaías encontró el perdón y la purificación en todo su ser.

Dios no permitió a Isaías experimentar esta confesión para solamente dejarlo desanimado. La única manera de ser limpiados es a través de la confesión (véase 1 Juan 1:9). Cuando Isaías se dio cuenta de su necesidad a la luz de la santidad de Dios, Él cubrió esa necesidad.

El llamado

Observe el cambio que ocurrió en la respuesta del profeta después de haber sido perdonado y limpiado. Hasta este punto en su visión no había escuchado la voz de Dios, sino que había *visto* la gloria de Dios y había *escuchado* el canto de adoración de los serafines. Aparentemente los seres angelicales fueron silenciados de manera repentina porque Isaías dijo, “Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí” (Isaías 6:8). Por primera vez en esta visión escuchó a Dios hablar. Perdonado y sanado, Isaías se encontraba listo para un compromiso al responder, “Heme aquí, envíame a mí”.

Existe un énfasis interesante en la palabra “enviar”. En la lección 1, definimos a un profeta como un vocero de Dios a quien le dará un mensaje (véase Deuteronomio 18:18). El significado de enviar es el mismo aquí. Isaías se encontraba bajo una orden, o sea un compromiso sagrado. El profeta Amós expresó la idea brevemente: “Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?” (Amós 3:8). En 1 Corintios 9:16 el apóstol Pablo define su llamado como haber sido enviado: “porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!”.

Debemos tomar este ejemplo de “enviados” muy en serio. Antes de que exista un servicio efectivo y gozoso, primero debe ocurrir una confesión sincera de nuestros pecados y una limpieza seguida de un profundo compromiso para llevar a cabo el trabajo que el Señor nos llamó

hacer (Lucas 9:62). Sin esa limpieza y compromiso hay una tendencia de trabajar con nuestras propias fuerzas y eso lleva al desastre. Nuestro servicio se convierte ineficaz y frustrante cuando intentamos trabajar solos (véase Zacarías 4:6).

Es fácil entender que un no creyente necesita ser limpiado y perdonado. Sin embargo, recordemos que una vida caminando con el Señor no conduce a una perfección pura y sin pecado. Nuestro enemigo Satanás nunca toma vacaciones. La Biblia nos dice que, “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). Primera de Juan 1:8 dice “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”. Al tomar conciencia del Señor en toda Su santidad y pureza nos ofrece una imagen clara de nuestros pecados. Reconocer nuestra culpabilidad es la entrada a una vida cambiada llena de gozo y paz provenientes del Señor.

La revista *Ayuda en el púlpito (Pulpit Helps)* comparte una verdadera historia escrita por James M. Boice en su libro, *El evangelio de Juan, vol. 1 (The Gospel of John, vol. 1)*. Hace varios años el gobernador de Texas fue invitado para hablar en una de las prisiones en su Estado. Después de su discurso dijo que estaría disponible para el que quisiera platicar con él. Les aseguró que todo lo que le dijeran se mantendría en estricta confidencialidad.

Un gran número de reclusos se acercaron a él. Cada uno tenía una historia similar: Habían sido sentenciados injustamente, eran inocentes y querían que el gobernador les ofreciera la libertad. La historia de un hombre era diferente. Prometió ser conciso para no quitarle mucho tiempo al gobernador. El hombre admitió ser culpable por el crimen por el cual había sido condenado. “He estado aquí por muchos años y creo que he pagado mi deuda a la sociedad. Sinceramente creo que si me otorgaran la libertad podría vivir una vida honesta y demostrarme digno de su compasión”. A él fue al que liberaron.

La tarea de Isaías

Dios le encomendó a Isaías su tarea en Isaías 6:9-10. En vez de facilitarle la tarea se enfatizó en las dificultades. Dios en su gran sabiduría, anticipó la respuesta y el rechazo de Israel al mensaje. Las frases en el versículo 9, “Oíd bien” y “ved por cierto” se refieren a la respuesta de Israel a la advertencia y juicio venidero de Dios. Este versículo describe el concepto de un antiguo dicho que dice “no hay peor ciego que el que no quiere ver”. Al advertirle sobre el rechazo de Israel, Dios le estaba diciendo que el pueblo no estaba escuchando y su rechazo significaba que el juicio descendería sobre ellos. Aun así,

Isaías debía predicar fielmente y sin temor a pesar de la indiferencia de Israel o su falta de respuesta. Desafortunadamente, entre más resisten las personas a la verdad de Dios más difícil será para sus corazones y mentes abrirse para recibir esa verdad.

Con esta tarea encomendada a Isaías podemos entender por qué hizo esta pregunta: “¿Hasta cuándo, Señor?” (Isaías 6:11). En respuesta, Dios describió un juicio terrible y destructivo que se encontraba en el futuro de este pueblo rebelde que se rehusaba a escuchar las advertencias de Dios y Su súplica para un arrepentimiento. La cuestión fue que la nación por fin llegara a un punto de su pecado y terquedad en donde un rechazo más de la verdad los llevaría a lo inevitable, el exilio como castigo.

Dios fue muy específico en respuesta a la pregunta de Isaías sobre la duración de su servicio. La Biblia lo dice de esta manera: “Hasta que las ciudades estén assoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto; hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra” (Isaías 6:11,12).

¿A caso no había un rayo de esperanza? ¡Claro que sí! Dios nunca olvida a Su pueblo. De hecho, el ministerio de Isaías como se presenta aquí tenía todas las señales de fracaso, pero aun estaba la promesa de amor de Dios que quedaría un remanente de fieles creyentes. Después de la gran destrucción que se narra en los versículos 11 y 12, existe una esperanza en el versículo 13. En Su gran misericordia, Dios nunca ignoró a las personas que escogieron arrepentirse y seguirlo en obediencia. Dios dijo, “Y si quedare aún en ella la décima parte, ésta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tronco, así será el tronco, la simiente santa” (Isaías 6:13).

Nuevamente, Dios quien ve el pasado, el presente y el futuro le dijo a Isaías que una décima parte del pueblo sobreviviría y se alejaría del pecado. Aunque quedara el tronco, Israel viviría, se levantaría nuevamente y crecería. Es muy interesante la elección del tipo de arboles para dar una ilustración de la verdad. El roble y la encina están propensos a producir nuevos tallos de sus troncos.

Dios dejaría algunos sobrevivientes incluso en las peores circunstancias. ¿A caso Israel crecería con sus propias fuerzas? Nunca. La Biblia nos dice, “El celo de Jehová de los ejércitos hará esto” (Isaías 37:32).

Puntos para reflexionar

Dios afirmó, “Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti” (Oseas 11:9b). Sin embargo, Su santidad no le impide ser misericordioso, amoroso y accesible. También

dijo, “Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados” (Isaías 57:15).

La pregunta que se le hizo a Isaías fue, “¿Quién irá por nosotros?” (6:8). El Señor aún sigue buscando el día de hoy a creyentes dedicados y comprometidos para responder a su llamado. Después de haber experimentado el poder de limpieza a través de la sangre derramada de Cristo, el siguiente paso es la disponibilidad para ser usados por el Señor para cualquier servicio que Él escoja. ¿Está listo para responder como Isaías? ¿Puede decir “Heme aquí, envíame a mí”?

La Biblia dice, “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15). Ore y pídale al Señor que le muestre oportunidades para servir. Antes de insistir que no puede realizar más actividades, dele las gracias por la oportunidad de servir. Pídale que le guíe en Su servicio. Recuerde, el servicio no significa solamente ser un líder en público.

Haga una lista de sus intereses, talentos y habilidades y después ore sobre ellos. Tal vez el Señor puede utilizarle para orar por otros, atender a los enfermos o hacer mandados para las personas mayores mientras usted hace los suyos. Puede estar seguro de que si desea cumplir con su compromiso el Señor siempre le mostrará una oportunidad. Pídale a Dios la fuerza para obedecer. Estará encantado(a) por los resultados y las bendiciones.

Preguntas para el estudio diario

Antes de comenzar a estudiar cada día:

- ☛ Ore y pida que Dios le guíe por medio de Su Espíritu Santo.
- ☛ Use solamente su Biblia para contestar las preguntas.
- ☛ Escriba las respuestas y los versículos que usó.
- ☛ Conteste las preguntas designadas como “Desafío” si tiene tiempo y quiere hacerlo.
- ☛ Comparta con el grupo las respuestas a las preguntas “Personales” sólo si desea hacerlo.
- ☛ Cada día la Escritura designada puede incluir pasajes largos. Si es necesario, puede leer la porción específica que está citada en cada pregunta. Si tiene más tiempo puede leer todo el pasaje designado.

Primer día: Lea el comentario sobre Isaías 1:1-9 y 6:1-13.

1. ¿Qué pensamiento útil o nuevo encontró en el comentario o en la enseñanza dada por su maestro(a)? ¿Qué escogió para aplicarlo en su vida diaria?

2. Escoja un versículo de la lección para memorizar esta semana. Escríbalo en una tarjeta o póngalo en un lugar visible. Haga un esfuerzo para memorizar el versículo y su “dirección” (referencia bíblica). Le sugerimos memorizar Isaías 1:18 o escoja otro versículo.

Segundo día: Lea Isaías 1:10-20.

1. Vuelva a leer Isaías 1:10-13. El pueblo presentó vanas ofrendas para Dios. Encuentre en los siguientes versículos qué es lo que Dios requiere de nosotros antes de presentarle ofrendas.

1 Samuel 15:22

Salmos 51:2,17

Miqueas 6:6-8

2. ¿Qué sacrificios pueden presentar los creyentes de hoy en día de acuerdo con estos versículos?

Romanos 12:1

Hebreos 13:15

3. El pueblo de Judá practicaba rituales como guardar el día de reposo, festivales y celebraciones. De acuerdo con Isaías 1:14, ¿Cómo se sentía Dios al respecto?

4. Personales: ¿Su corazón y mente están enfocados en Dios, en alguien más o en su entorno cuando asiste a servicios de adoración? ¿Qué le puede pedir a Dios en este momento?

5. Dios nos invita a arrepentirnos en Isaías 1:18. ¿Cuáles son las consecuencias si le obedecemos o le resistimos? Lea los versículos 19, 20.

6. Personales: Lea Romanos 6:23. ¿Ha escogido la vida eterna a través de fe en nuestro Señor Jesucristo?

Tercer día: Lea Isaías 1:21-2:5.

1. Isaías se refiere a Jerusalén como una ramera. ¿Qué tan diferente está la ciudad en el tiempo de Isaías a como era antes? Véase Isaías 1:21,22.

2. ¿Cuáles fueron las acusaciones de Dios en contra de los gobernantes en Jerusalén? Véase Isaías 1:23.

3. Vuelva a leer Isaías 2:1-5. Isaías vio el futuro del reino de Dios y como este se establecería en la tierra. Vio los cambios preparados para Judá y Jerusalén. ¿Qué le ocurrirá al Templo?

4. En ese día, ¿Cuál será el deseo del pueblo de acuerdo con Isaías 2:3?

5. En Isaías 2:4, ¿Cómo describe Isaías la paz que reinará después del regreso de Cristo a la tierra?

6. a. Desafío: En vista de la advertencia de Dios en Isaías 2:5, ¿Cuál fue la súplica de Isaías al pueblo? (Usualmente, la oscuridad simboliza en la Biblia una vida sin Dios.)
 - b. Lea 1 Juan 1:5-7. ¿Cómo se describe a Dios? ¿Qué se requiere para una relación con Dios y con otros creyentes?

- c. Personales: ¿Tiene el deseo de tener una relación con Dios? Escriba una oración para expresar ese deseo y no olvide de darle gracias a Dios porque Él escucha y responde nuestras oraciones.

Cuarto día: Lea Isaías 2:6-4:6.

1. El día del Señor será un terrible tiempo de sufrimiento porque es el momento en el que Dios dará juicio a todas las naciones. ¿Por qué Dios va a juzgar a Su pueblo de acuerdo con Isaías 2:8?

2. ¿Qué le sucederá a las personas arrogantes y orgullosas? Véase Isaías 2:9-11.

3. De acuerdo con Isaías 3:1-3, ¿Cuáles son las cosas que Dios les arrebatará en forma de castigo a Jerusalén y a Judá?

4. a. La Biblia dice que Jesucristo es el pan (alimento espiritual) y agua. Lea Juan 6:35. ¿Qué les promete a los que se acercan a Él?

- b. Lea Efesios 1:7. ¿Qué otra cosa tenemos como creyentes en Cristo además del alimento espiritual?

- c. Personales: Además de Su abundante provisión y gracia, ¿Por qué más quiere darle gracias a nuestro Señor Jesucristo?

5. Desafío: Isaías 4:2 se refiere a un nombre propio, el renuevo de Jehová, pero el profeta no identifica ese renuevo. Intente encontrar quién es el renuevo de Jehová en estos versículos adicionales.

Jeremías 23:5

Jeremías 33:15

Mateo 1:1,5,16

Quinto día: Lea Isaías 5:1-7.

El capítulo 5 es un canto que el profeta Isaías cantó sobre su pueblo.

1. ¿Qué fue lo que hizo el dueño para comenzar a plantar su viña? Véase Isaías 5:2.

2. ¿A caso el dueño cosechó lo que esperaba? Explique. Véase Isaías 5:4.

3. ¿Qué fue lo que decidió hacer el dueño sobre su viña? Véase Isaías 5:5,6.

4. De acuerdo con Isaías 5:7, ¿Quién es el dueño de la viña? ¿A quién representa la viña?

5. En el canto Dios buscaba buen fruto, pero ¿Qué tipo de fruto produjo el pueblo de Judá? Véase Isaías 5:4,7.

6. a. Desafío: El cuidado de la viña es una descripción de lo que Dios ha hecho por Judá. Dios ha hecho cosas maravillosas por aquellos que han recibido a Jesucristo como su salvador. Busque en los siguientes versículos lo que Él ha hecho por usted:
 - Juan 1:12

 - Romanos 8:16,17

 - 1 Corintios 3:16

- b. De acuerdo con los siguientes versículos, ¿Qué es lo que Dios le llama hacer a usted como cristiano?
 - Mateo 28:19,20

 - Juan 15:16

 - Hechos 1:8

